

CAMBIOS EN LA COMUNICACIÓN Y EN LA ÉTICA

Elizabeth Arapé (*)
Universidad Católica Andrés Bello
e-mail: earape@ucab.edu.ve

*Ningún hombre ha llegado a ser grande
sino ha sido movido por
cierta inspiración divina.*

Cicerón

RESUMEN

El trabajo analiza algunas relaciones entre ética y comunicación y discute cómo los avances en un campo afectan al otro. El artículo es un análisis de tipo conceptual. El propósito fundamental es repensar la comunicación para mejorar nuestra convivencia social.

Palabras clave: Ética, Comunicación, convivencia Social

ABSTRACT

The paper review several relationship between ethic and communication and study how the progress in each field to affect the other. The paper is a framework conceptual review. The major goal is rethinking the communication to improve our social convivence.

Key words: Ethic, Communication, social convivence

INTRODUCCIÓN

DOI: <http://doi.org/10.5281/zenodo.4995616>

En este trabajo abordaremos algunas cuestiones fundamentales en el debate en torno a la ética en la comunicación. El propósito es discutir cómo los actuales replanteamientos de la comunicación nos están llevando a un replanteamiento de la ética y cómo ambos movimientos nos están llevando a la necesidad de solventar un saldo pendiente o déficit conceptual para entender la comunicación.

(*) Profesora del Departamento de Humanidades de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Católica Andrés Bello, PPI.

HACIA LA POSTCOMUNICACION

Los sistemas comunicacionales están avanzando hacia integraciones complejas que parecían inimaginables hace varios años dentro de los actuales límites. Nos centraremos en lo que en otra ocasión hemos denominado ola teoría de la postcomunicación (Rojas y Arapé: 1996). Esta es una comunicación virtual, no lineal, nada simple, y más bien caótica y compleja, sináptica o sencillamente post. Mas eutópica que utópica. Una dimensión donde todo el espacio y tiempo comunicacional se expande y se comprime, y donde, mediante el desarrollo de zonas hasta ahora no comunicadas, pueden tener cabida las nuevas comunicaciones. Se trata de una nueva dimensión comunicacional actualmente nada clara, pero que podría ser una característica ucrónica del siglo XXI capaz de relacionar la creciente ansiedad por la desestructuración y descomunicación del mundo de hoy.

En la ruta teórica hacia la poscomunicación en el siglo XXI, pueden valorarse cinco ejes: 1) el impacto del cambio acelerado de todo, y en especial, el de la comunicación; 2) el papel fundamental de la comunicación y de la información, y su conocimiento científico, para la construcción de la sociedad del siglo XXI; 3) la crisis de las fronteras comunicacionales, de su práctica y de su entendimiento; 4) el creciente déficit conceptual para entender las nuevas realidades; y 5) la nueva esperanza a partir del nuevo mundo comunicacional.

Estas rutas nos trazan un mapa de problemas que constituyen un complejo reto para el entendimiento de hoy. ¿Hasta donde estamos comprendiendo el verdadero cambio del mundo de las comunicaciones en un mundo regido por los cambios comunicacionales pero aferrado a la interpretación comunicacional de hace 50 años? ¿Cuál es nuestra comprensión de la comunicación y la información como factores constructores de la sociedad contemporánea? ¿Hasta donde nos estamos percatando de los desplazamientos de las fronteras comunicacionales? O realmente ¿podremos reconocer que padecemos un déficit conceptual para entender lo que está cambiando? En realidad se nos ha trastocado el mundo comunicacional y definitivamente no es lo que había sido al tiempo que resulta una osadía interpretar el futuro mundo comunicacional con los viejos esquemas académicos.

El problema central se plantea en las relaciones del hombre con los cambios comunicacionales. ¿Cuáles han sido las desesperanzas del hombre ante la comunicación en su sentido tradicional? Pero sobre todo ¿cuáles son las nuevas esperanzas ante la nueva comunicación? Tal vez no debamos ser tan vulgares en pensar que los cambios son fundamentalmente tecnológicos. Las nuevas realidades comunicacionales están sacudiendo el modo de integración y

convivencia, están reconvirtiendo al mundo a dimensiones que denominamos postcomunicación. Es allí cuando vinculamos comunicación y ética. La comunicación para la vida, la comunicación y el buen vivir, la comunicación y el discurso. Los valores humanos y sociales saltan a la mesa del debate con la transformación de la comunicación. ¿Qué nos está guiando en la búsqueda humana dentro de la compleja nueva comunicación? ¿Tendremos un claro discurso ético, acaso un doble discurso o tal vez un nuevo discurso ético?

MAS ALLA DE LA COMUNICACIÓN

Pudiéramos entender la comunicación como los procesos, normalmente de intención, para divulgar, compartir y hacer comunes visiones, pensamientos, emociones y sentimientos, bien sea en las dimensiones personales, grupales, corporativas o sociales, independientemente que estén orientadas al ocio o al negocio.

El estado de los estudios de la comunicación puede revelar la preponderancia de entendimientos parciales y más especializados que holísticos sobre el tema, con lo cual viejos y nuevos problemas de comunicación pueden escapar a nuestra preocupación y entendimiento. ¿Cuál es el sentido de la comunicación? ¿Por qué aumenta la espiral de la desilusión? ¿Cuáles serán los nuevos valores éticos en la esperanza de la nueva comunicación? ¿Estaremos más comunicados o menos comunicados? ¿Tendremos una ética variable o estable en un mundo cambiante?

Las diferencias entre el presente comunicacional y su futuro serán cada día más amplias. Ya resulta difícil precisar para el próximo año los cambios tecnológicos, y culturales en el mundo comunicacional. También resulta osado pensar en los términos de la ética para los próximos años ¿Será la ética tal como la entendemos con sus valores y perspectivas? O será una ética reconvertida, nueva, o tal vez, por qué no, una post ética?

Nuestra hipótesis es que si podemos hablar de una nueva comunicación que poco tiene que ver con la comunicación del pasado, también podríamos hablar de una nueva ética que poco tendría que ver con la ética del pasado. Esto por dos razones: 1) la comunicación se nos está presentando como el epicentro de los cambios, y 2) estamos, también, ante nuevas perspectivas éticas que nos cuesta entender y aceptar. A pesar de que tenemos principios fundamentales y conceptos claves respecto tanto a la comunicación como a la ética, es innegable que los cambios están transformando los esquemas, la práctica y la teoría de las cosas. Aferrarnos al pasado puede ser evidencia del déficit conceptual para entender los cambios: siempre ha resultado más cómodo intelectualmente acomodarse a lo conocido que explorar en una aventura.

No hay mapas precisos para trabajar las tendencias comunicacionales y éticas en los nuevos mundos. Sólo sabemos que los límites aceptados por la ciencia tradicional pueden no ser suficientes para abordar el problema (Kuhn, 1978; Moustakas, 1990).

LA CRITICA AL PRAGMATISMO

Uno de los problemas fundamentales lo representa el pragmatismo: una visión del mundo que frena la interpretación de la realidad y que tiene su efecto en limitar nuestro entendimiento de los cambios, y en particular de la comunicación (Baudrillard, 1980; Habermas, 1982). Ha sido de tal impacto el intento reduccionista del pragmatismo que vemos con frecuencia como se intenta simplificar el complejo mundo comunicacional a la fórmula binaria.

Lo mismo sucede con el pragmatismo en la ética que tiende, por ejemplo, a reducir el tema a la supervivencia y no a la convivencia y la diversidad. Esto último se experimenta claramente en el discurso comercial que simplifica el tema de los valores pasándolos por el tema del doble discurso de la competencia.

La crítica al pragmatismo pasa también por entender las nuevas realidades comunicacionales y éticas. Tal vez, es el propio pragmatismo lo que no nos permite entender que estamos ante nuevas realidades. Nuevamente la visión sobre el pasado puede ser más práctica y fácil que la del futuro, así como la visión del futuro puede exigir un deslastre de pragmatismo para ser osados y aventureros ante una nueva ciencia que, también, está dejando de ser pragmática. Ya lo estamos viendo: la ciencia pragmática avanza lentamente por la camisa de fuerza que limita su movilidad. Lo nuevo es osado, variante, complejo, fugaz y antipragmático. El asunto es cuánta fuerza nos empuja al pragmatismo cómodo del pasado o cuánta libertad estamos dispuestos a arriesgar hacia el futuro. Esta discusión nos sacude ante la comunicación y nos sacude ante la ética. Cuidado, que no interprete el lector que no creemos en la comunicación o que no creemos en la ética. De lo que se trata es de aceptar nuevas realidades, nuevos retos y nuevas búsquedas. Pensemos en algo ¿No estaremos dejando, por el pragmatismo tradicional, un gran complejo comunicacional al margen de los estudios científicos o no está nuestra ciencia desatendiendo los nuevos cambios comunicacionales más allá de su visión pragmática? Y al mismo tiempo ¿No estaremos siendo insuficiente al abordar la ética en las nuevas realidades comunicacionales? ¿Será que también somos pragmáticos al acomodarnos entre una ética antigua o una ética casi de *hágalo usted mismo*?

NUEVOS HORIZONTES

Se están produciendo cambios no sólo en las tecnologías de las comunicaciones, sino, principalmente culturales y mentales, que están suponiendo

cambios ideológicos y éticos. Se aceptan las realidades pero no las ideas, se discute poco sobre la nueva comunicación o las nuevas éticas ¿Esteremos atrapados en el pasado o en el pragmatismo? Pero en los nuevos horizontes resalta algo claro: gracias a los cambios en el mundo de las comunicaciones, su cultura y la difusión del saber nos estamos moviendo del ejercicio de la fuerza al entendimiento humano (Meuler, 1998; Rojas Vera et al, 1995), de la imposición a la negociación (Fisher y Uri, 1985) de la ignorancia al saber creciente (Gubern, 1994; Páez, 1992).

Es el desarrollo de la comunicación lo que nos lanza a la globalización y reivindica la particularización en la diversidad, lo que nos individualiza en lo masificado, que fomenta el entendimiento humano y social, y lo que estructura el nuevo orden del saber y poder, del saber ser y estar, es decir del los nuevos ordenes éticos.

El avance de la comunicación nos permite entrar en otros mundos. Gracias al reentendimiento de la comunicación podemos viajar en el tiempo y el espacio, podemos cambiar de mundos, ingresar al global y dentro de él navegar en lo intangible con rutas a la medida. Lo local se hace mundial y lo global se nos torna doméstico. El mundo se nos puede presentar según nuestras propias necesidades y aspiraciones, una diversidad infinita antes inimaginable.

Los medios de comunicación de la era industrial, su cultura y su modelo comunicacional están muriendo, y comienza a reinar un nuevo orden comunicacional, que nos encamina hacia la poscomunicacionalidad. El acceso al futuro comunicacional antes estaba más cerca de lo ficticio y ahora lo está de lo real y racional (Maldonado, 1992; Morín 1966).

El paradigma de la sociedad industrial se queda atrás y con él el sistema de las ideas en que se sustenta. Los cambios en la comunicación han transformado desde el negocio bancario a la medicina, pasando por la educación, el aprendizaje, el arte, la cultura, el deporte y el esparcimiento. La potenciación de la comunicación es la clave del nuevo siglo (Murakami et al, 1993).

CAMBIOS EN EL CONCEPTO DE LA ETICA

No podemos vivir al margen de la ética como tampoco podemos vivir de espaldas a la comunicación. La ética nos acompaña permanentemente y representan los medios para vivir la vida que deseamos (García y Dolan, 1997). Como conjunto de hábitos para la convivencia, la ética se transforma con los cambios sociales. Como ciencia normativa y práctica la ética regula los procesos y se auto regula por los cambios en el entorno. La ética pues, se modifica aun cuando no nos percatemos. Los valores y practicas ética no son en el 2001 los mismos que en 1950, y tampoco en el 2020 tendremos los mismos habitos éticos.

Solo es necesario revisar la conducta humana y verificar cuantos han experimentado los hombres en sus hábitos y conductas de convivencia.

Entre los principales valores éticos podemos señalar la integridad, la honestidad, la tolerancia, la autenticidad, la intuición, la solidaridad, el compañerismo, el optimismo, la autoestima, la visión de futuro, y el buen sentido de convivencia. Supone, en realidad, tres niveles de valores: valores personales, grupales y sociales. Todos deben conducir al desarrollo y crecimiento, al vínculo perfecto entre las partes, a la convivencia basada en el respeto mutuo (From, 1991).

Las relaciones humanas y sociales no son hoy tan lineales y previsibles como en el pasado. Los conceptos de amistad y de familia evidencian una profunda transformación. La amistad parece oportuna o circunstancial, la familia se torna negociada o al menos parece que la familia tradicional está dejando de serlo para dar paso a la familia micro. La razón es que los trastocamientos del espacio y del tiempo han volteado nuestra convivencia. Sencillamente no podemos convivir tanto en familia o convivimos de otra forma. Tampoco podemos aferrarnos a los amigos de la infancia. La cuestión se plantea en términos de una nueva forma de convivencia y una nueva forma de ética. El problema puede ser el de una nueva ética que recupere los valores humanos en una sociedad que tiende a virtualizarse, pero una recuperación no romántica sino humana. Se trata de superar la intolerancia a la diferencia, de fomentar el respeto y la autoresponsabilidad, se trata de una ética centrada en la madurez y no en la normativa, se trata de una ética no impositiva sino negociable a partir del gran diálogo comunicacional entre las partes, sean estas parejas o miembros de una gran comunidad.

Podemos hacer un paralelismo entre la madurez ética y la madurez de la persona humana (Vidal, 2000). Una ética normativa podría ser útil ante estados de inmadurez, pero suponemos como hipótesis que una ética comunicacional crecería en proporción directa a la madurez de la persona. En esto también cambia la ética. Los valores de convivencia de los niños pueden ser más naturales y espontáneos, pero los valores éticos en la madurez tan vez sean forzados.

Otro aspecto en el cambio de la ética es su comunicabilidad. Una comunicación compleja, dispersa, caótica, puede estar dando lugar a una ética también compleja, dispersa y caótica. No podemos reducir hoy la ética a los principios que se hicieron ya pasados. Hoy la ética puede estar siendo envuelta por el estilo de lo relativo, es decir de lo convenido entre partes en un momento dado en una circunstancia dada. Lo contrario es pensar que la ética es estable en un mundo cambiante. ¿Acaso el mundo no es una constelación de permanente comunicación y negociaciones donde las reglas del juego se cambian en cada encuentro? ¿Acaso no nos damos cuenta que detrás de la ética cotidiana subyace

un doble discurso ético producto de la necesidad de adecuarnos a tanta imprevisibilidad.

CONCLUSIÓN

La discusión previa nos permite concluir que: 1) los cambios en el mundo comunicacional afectan y transforman a lo social y lo cultural, 2) que la interpretación del mundo comunicacional no puede ser hoy la misma que teníamos hace 20 años, 3) que las reconfiguraciones socioculturales promovidas por los cambios comunicacionales traen consigo un reacomodo de los valores éticos mundiales y locales, 4) que la ética no puede ser entendida hoy como la hemos visto hasta ahora pues en ella se produce reestructuraciones, y 5) que tal vez lo más importante sea reconocer el impacto de los cambios en comunicación y ética ante los cuales nos queda un déficit conceptual para entenderlos.

REFERENCIAS

- Baudrillard, Jean (1980) **El espejo de la Producción**, Gedisa, Barcelona
- Fisher, R., y W. Ury (1985) **El arte de negociar**, CEPESA, México
- From, Erich (1991) **El arte de escuchar**, Paidós Barna
- Gubern, R. (1994) **La mirada opulenta**, Gustavo Gili, Barna
- Khun, Tomas (1978) **Pensamientos sobre Paradigmas**, Tecnos, Madrid
- Habermas, Jurge (1982) **Conocimiento e Interés**, Taurus, Madrid
- Maldonado, Tomas (1992) **Lo real y lo virtual**, Gedisa, Barna
- Meuler, Herrad (1988) *El arte del acompañamiento: una contribución a la formación de adultos*, **Revista Educación** Tubingem, Alemania
- Morín Edgar (1966) **El espíritu del tiempo**, Taurus Madrid
- Moustakat, Clark (1990) **Heuristic Research**, Sage Pub. California
- Murakami T, et al (1993) **Estrategia para la creación**, Panorama, México
- Páes, Iraset (1992) **Gestión de la Inteligencia**, USB, Caracas
- Rojas Vera, Luis Rodolfo et al (1995) *Empresa y postmodernismo: reflexiones para el estudio*, **Revista RELEA**, CIPOST

Rojas, Luis Rodolfo y Elizabeth Arapé (1996) *“Hacia la postcomunicación”* en **Revista Quark**, 64-80, Universidad Pompeu Fabra, Barcelona

Vidal, Marcelino (2000) **Ética Fundamental** Decler Edit., Paris